

Sermón en el día miércoles 28 de setiembre de 2011.

Título: **LO QUE DIOS JUNTÓ**

Biblia: San Marcos 10:1-16

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

2. Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

3. El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4. Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

5. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

6. Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

7. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

8. Y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

9. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,

11. Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

12. Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

13. Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14. Viéndolos Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

INTRODUCCIÓN

Un tema que permanece pendiente de capítulo anterior es la pregunta que Jesús hizo a sus discípulos: "¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (San Marcos 8:36-37)

Siempre esta es una pregunta que como creyentes todos nos hemos formulado: ¿cuánto puede afectar una vez? ¿Qué si pecamos una vez? ¿Cuánto mal puede generar por equivocarnos una vez? ¿Qué si cerramos los ojos una vez y buscamos la felicidad del hombre y una nueva oportunidad como el divorcio?

Realmente depende de qué asunto sea. Todos generan un pecado porque se quebranta un mandamiento de Dios. Porque una vez cometido nunca se vuelve a ser igual.

- Se deja de negar una vez, se deja de tomar una vez la cruz.
- Una vez se pierde su alma, una vez se gana al mundo.
- Una vez se avergüenza de Jesús y de sus palabras, pero es aceptado por los hombres del mundo.
- Una vez se hace tropezar a un niño que cree en Jesús.

Sí, esta es la forma de pensar del hombre concupiscente, que aún no conoce bien Dios, quien siendo creyente de Jesucristo piensa como hombre carnal y considera que Dios también obra según la lógica humana.

¿Qué tanto si mentimos una vez? ¿Qué tanto si robamos una vez? ¿Qué tanto si corrompemos una vez? ¿Qué tanto si copiamos una vez? ¿Qué tanto si violamos una vez la propiedad intelectual? ¿Qué tanto si coimeamos una vez? ¿Qué tanto si estafamos una vez? ¿Qué tanto si fornicamos una vez? ¿Qué tanto si adulteramos una vez? ¿Qué tanto si nos divorciamos una vez? ¿Qué tanto si asesinamos una vez? ¿Qué tanto si secuestramos una vez? ¿Qué tanto si damos falso testimonio una vez? ¿Qué tanto si codiciamos una vez?

Existen muchas primeras veces, pero para Dios nunca es igual después de la primera vez. ¿Por qué? Porque perdió su alma. Porque tiene que pagar una recompensa por su alma, porque no ha realizado una justicia que es por fe. Una vez se

hizo tropezar al niño que cree en Jesús, y ya está expuesto a las palabras de Jesús: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar" (San Marcos 9:42). ¿Y cuántas vidas se imaginan tienen para desperdiciar de esa forma?

NUNCA ES IGUAL

Uno de los errores más frecuentes que comenten los creyentes es que siempre creen que existe el perdón en Jesucristo, que siempre el Señor es misericordioso, que el amor de Dios para con su hijo siempre permanece, que puede repetir el ciclo: pecado-arrepentimiento-misericordia-perdón-limpios nuevamente, infinitas veces y sin consecuencias.

Mas les digo que nunca es igual.

Uno puede ser débil, puede ser tentado, puede caer en su firmeza; mas una vez que ha cometido el mal, ya ha perdido su alma. Tal vez existirán pecados que uno piense se puede solucionar con el arrepentimiento; mas nunca es igual.

Mas existe algo nunca ponderado por los hombres: también depende de la ocasión, depende del tiempo, depende de qué momento de la obra de Dios sea y cuán cercano está el juicio de Jehová. Por ejemplo:

- Adán y Eva solamente comieron una vez el fruto del conocimiento del bien y del mal. Si ellos hubieran considerado que por ese acto entraría el pecado al mundo, condenando a toda la descendencia humana y que todos sería destituidos de la gloria de Dios, ¿hubieran hecho igual?

- Los diez espías que se rebelaron y por su incredulidad hicieron que el pueblo llorara y se arrepintieran de salir de Egipto. Ellos no tuvieron otra oportunidad, tampoco el pueblo.

- Acán quien sustrajo de los bienes del anatema cuando conquistaban Jericó, escondió un lingote de oro y un manto, no hubo otra oportunidad, ni para su familia.

- Aquellos que se levantaron en la revuelta de Datán y Abiram, no tuvieron otra oportunidad.

- El rey Saúl cuando hizo guerra contra Amalec y no mató a todos ni a todos los animales, su reino fue traspasado por Jehová a otro.

- El rey David cometió un adulterio, pero el hijo que nació murió y la espada nunca abandonó su casa.

Generalmente las personas dicen lo que no saben, piensan ligeramente, pues siempre se consideran el centro de la vida y del mundo. Dios puede esperar y entenderá sus actos.

También sucede en el caso que nos toca hoy.

Los fariseos para tentarle a Jesús le hicieron mención acerca del divorcio, porque sabían cuál era la ley de Dios y la ley que el Señor dio a Moisés porque había muchas fornicaciones y adulterios, los problemas familiares que se generaba, parejas que vivían pero que no se querían, separaciones. Una promiscuidad que se aumentaba.

Entonces en la forma de detener o minimizar los efectos del mal, porque los corazones de los que han fornicado y

adulterado difícilmente se vuelven atrás. También seguro existían muchos casos de celos, de violencias y de homicidios por asuntos sentimentales. Para estas personas que ya han cometido estos pecados, y también los incrédulos quienes viven de esta forma, es una forma de reiniciar con nuevos aprestos y nuevos aires.

MAS NO POR ESO, Y EN NINGÚN CASO, CAMBIA EL CONCEPTO BÁSICO Y EL PRINCIPIO DEL JUICIO QUE NOS DA JESÚS: "cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio con ella, y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio".

No es que yo sea malo, o que la ley de Dios sea muy estricta o exigente; más bien, el creyente sabiendo de esto, debe vivir, debe cuidar, debe hacer el esfuerzo de cuidar, de no perder ni quebrar este primer estado de unión y matrimonio. O sea, hay que siempre cuidar de su cuerpo en santidad. No hacer las cosas a la ligera, ni por atracciones temporales, o deseos y rebeldías impetuosas.

Sé que estas palabras para todos aquellos quienes tienen su corazón torcido, aquellos que son discutidores de las leyes de Dios, es como intolerancia, como falta de amor humano. Mas yo lo digo desde el punto de vista de Dios, y como sacerdote de Dios tengo que decir lo recto y justo. Si cada persona se desvía a partir de esto, pues está pecado y está expuesto al justo juicio de Dios que es según verdad. Generalmente las personas quebrantan la ley de Dios, y luego comienzan a criticar diciendo: "por qué la ley de Dios es tan dura, inflexible, tan cortante, tan exigente".

Y una vez que el hombre o la mujer han cometido adulterio, cuando ha cometido fornicación, no existe otro estado al cual pueda volver. Por más que luego se arrepienta y dentro de las condiciones de Dios logre la misericordia y el perdón, NUNCA SERÁ IGUAL AL ESTADO ANTERIOR. NUNCA VOLVERÁ A SER IGUAL. Ya será considerado un hombre adúltero, y por más que exista perdón, sí existe un castigo que deberá sobrellevar hasta el día de su muerte, porque tendrá un estigma, tendrá el odio o la venganza, el celo del hombre en su contra que deberá afrontarlo.

Así que estas palabras de Jesús: el hombre que repudiare a su mujer y se casare con otra, adultera; lo mismo que para la mujer. Esta ley es para aquellos que son temerosos de Jehová Dios de Israel. Aquella persona que recibe este mandamiento como un niño, que recibe y vive fielmente, aquel que es temeroso, entrará en el reino de Dios.

Que los hombres formulen otras leyes, que acepten y practiquen el divorcio, seguro que lo hará por la maldad en donde prevalecen. Mas aquellos que son temerosos de Jehová, aquellos que sí aman a Dios, aquellos que sí no se avergüenzan de Jesús y de sus palabras en este mundo adúltero y pecador, vivirá fiel: LO QUE JUNTÓ DIOS, NO LO SEPARE EL HOMBRE.

Y el apóstol Pablo es bien claro en su carta a los corintios: "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los

idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Mas bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.” (1 Corintios 5:8-13)

Por tanto, si eres una oveja del Señor Jesús, y él es tu pastor y salvador, tienes que atender y cuidar, tienes que obedecer y vivir fielmente según las leyes de Dios, como lo dijo él: “Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”. (San Juan 10:25-28)

LO QUE DIOS JUNTÓ

Sé que para muchos, las cosas que estoy diciendo es dura, que están en desacuerdo. Pero sépanlo, es dura porque sus mentes están corrompidas, y ellos mismos practican, aceptan, con complacientes con aquellos que practican el divorcio, o están habituados al quebrantamiento de los mandamientos de Dios. Y por eso, muchos seguirán su vida, también se divorciarán, se volverán a juntarse. A estas personas, seguro que mis palabras son duras y exageradas, mas las saben y lo escuchan. Mañana no podrán alegar que nadie les enseñó o predicó.

Mas lo digo para aquellos que tienen fe, aquellos quienes creen en la Palabra de Dios, aquellos que no quieren perder su alma, aquellos que no quieren hacer el esfuerzo por pagar alguna recompensa por su alma, aquellos que temerosos no quieren ser considerados por Dios: adúltero. Para estos creyentes, es ley de Dios. Obedecerán y vivirán, entrarán en el reino de Dios y se gozarán.

No me importa mucho cuántas leyes de cuántos países aprueban el divorcio, o las segundas nupcias; no me importan las estadísticas de cuántos están viviendo bien en su segundo, o tercero, o cuarto matrimonio. Sé que cada uno impone una condición, hablan de un derecho, desean ser felices, buscan un hijo, buscan heredero. Pero la ley de Dios es clara, y así lo ha dicho Jesús: LO QUE DIOS JUNTÓ NO LO SEPARE EL HOMBRE. Y la segunda ley que han quebrantado los divorciados es el adulterio.

La cuestión para nosotros, y todos aquellos quienes creen en Jesucristo, aman a Jehová Dios de Israel y al Espíritu Santo de Dios, existe una sola verdad: Dios juntó, y lo que Dios juntó no lo separe el hombre.

Hay que saber que todo aquel quien discute contra Dios acerca del divorcio, está "TENTANDO" a Dios, como dice el versículo 2: "Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer". Y esto también es un pecado muy grave, pues está discutiendo y tentando la ley establecida por Jehová.

Cuando Jesús dice: LO QUE DIOS JUNTÓ, NO LO SEPARE EL HOMBRE. Así que, toda persona quien está de acuerdo con el divorcio, está separando una unión, a lo

establecido por Dios se está oponiendo. También está diciendo que el matrimonio que tenemos con Jesús, que hoy nosotros seamos un cuerpo en él, también se puede divorciar.

¿Y cómo pueden recuperar sus almas después de esto? ¿Cuánto pagarán cuando se pierde por esto porque te ha llevado tu concupiscencia? Por eso, una persona quien es creyente y fiel, aquel que es temeroso de Dios no puede ser complaciente con el divorcio, siempre debe dar su testimonio y su posición clara, ni pueden felicitar al que se divorcia y menos al que se casa en segundas nupcias estando la primera pareja viva. Tampoco pueden asistir a la ceremonia de casamiento de segundas nupcias, salir de testigo en el registro civil; porque entonces pecas de contemplativo, de complaciente con los hacedores de males y estás dando tu voto, estás perdiendo tú tu alma ante Dios. ¿Y qué será del pastor que celebra las nupcias de divorciados? ¿Y qué de esa iglesia? Por eso, dice claramente en la Biblia: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apocalipsis 2:5)

La Biblia dice al respecto: "Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el

reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6:7-11)

Realmente es un descaro que pastores e iglesias que practican la separación del cuerpo, de aquellos que Dios juntó; consideren que sean una iglesia de Jesucristo. No es iglesia, mas bien son potreros. ¿Y qué piensan de los propios pastores que se divorcias y se casan nuevamente? ¡Pobres ovejas! ¡Salgan! ¡Huyan!

Ahora ya lo saben.

UNIDOS A CRISTO

¿Por qué para nosotros esto es tan importante?

Dice la Biblia: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicá, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1 Corintios 6:15-20)

Y respecto a esta unión que tenemos en el cuerpo de Cristo en su muerte y resurrección también es “lo que Dios juntó”. ¿Cómo se puede pretender que con Cristo uno quiera

estar unido pero ser desobediente en cuanto a la unión de hombre y mujer? Uno no puede ser tan incongruente. Pues en ambos casos es Dios quien nos ha juntado, y que no lo separe el hombre.

Meditando en el pasaje de hoy, me vino en mente una situación que normalmente ocurre en los hombres. Personas que han sufrido de un derrame por causa de la presión alta y tienen paralizado medio cuerpo. Verán que hacen todo el esfuerzo para “rehabilitarse”, por medio de ejercicios, fisioterapias, masajes, baños, piletas. Y vemos cómo las personas sostienen su brazo con el sano, arrastran sus pies pero el sano hace un esfuerzo adicional, ¿por qué un matrimonio no puede hacer el esfuerzo para sobrellevar de esa forma a la pareja que siente es dispareja? Nadie puede cortar su medio cuerpo porque se ha hecho “inerte”, o “tiene disfuncionalidad”.

El matrimonio es “un cuerpo”, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.

Por tanto, aquel que discute acerca de la libertad del hombre de divorciarse siendo creyente de Jesucristo está cometiendo tres pecados que hoy habla Jesús:

- V. 2: Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para TENTARLE, si era lícito al marido repudiar a su mujer
- V. 9: Por tanto, lo que Dios juntó, NO LO SEPARE EL HOMBRE
- V. 11-12: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, COMETE ADULTERIO CONTRA

ELLA; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, COMETE ADULTERIO.

Además existen otros tres males que están relacionados íntimamente y es preocupante en el corazón de los hombres que luego no dará frutos buenos ni beneficiosos:

- V. 5: Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

- V. 15: De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

- V. 16: Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¿Se dan cuenta del perjuicio que trae un solo hecho tan común en nuestros días y tan difundido en nuestra sociedad? ¿Y cómo se puede recomponer una persona que se ha divorciado? ¡NUNCA!

Por eso, incluso nuestra opinión, por más que seamos “terceros” y el divorcio no esté siquiera en el pensamiento de nuestro matrimonio, tampoco puede ser “tolerante, ni contemplativo, o aprobar casos particulares”, porque significa que nuestros corazones para Dios está endurecido y el Señor no se agrada de ti.

Esta actitud respecto a “lo que Dios junto” son algunas de las muchas razones de por qué los creyentes están alejados del reino de Dios y no pueden entrar en ella, no pueden tener el gozo de la salvación, ni tienen comunión cercana con el Espíritu Santo.

Sé que muchos pueden criticarme, pero hablo solamente para aquellas personas que son temerosas de Jehová Dios y tienen comunión en su unión con Cristo Jesús mediante el Espíritu Santo. De aquellos que son rebeldes, que no quieren escuchar o entender estas palabras, los incrédulos, los fornicarios, los adúlteros, los contemplativos, los tolerantes, los que aprueban estos hechos: LOS JUZGARÁ JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS CON SU JUSTO JUICIO. Yo lo digo a los que están en la Iglesia de Jesucristo nuestro Señor.

Es una de las razones de por qué el Señor Jesús cuando entró en el templo de Jerusalén se hizo de látigo, castigó a los que compraban y vendían animales y a los cambistas diciendo: "Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". (San Mateo 21:13)

Asimismo dice la Biblia en Romanos 14:22-23: "¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado". Por tanto, ya lo saben, tienen que ser sinceros, firmes y convencidos en todos sus actos. Seguro que nadie está inmune, ni está fuera del ámbito y alcance de estas cosas, pues son hechos cercanos y corrientes; mas tu fe y tu actitud ha de ser firme y correcta en Jesucristo.

CONCLUSIÓN:

Una persona quien quebrantando estas leyes de Dios, y se ha divorciado y vuelto a casarse, ¿cómo podrá pagar alguna recompensa por su alma?

Sé que muchas personas han cometido este mal y han quebrado "LO QUE DIOS JUNTÓ" y se han unido en su momento por matrimonios que incluso se realizaron en las iglesias y fueron celebrados por sus pastores. ¡HAN PECADO! PUES HAN SEPARADO LO QUE DIOS HA UNIDO. Mas ahora, conociendo la verdad, tienen que arrepentirse y seguir las indicaciones que les dirá el Señor para cada uno.

Para aquellos que están considerando, que están pensando, aquellos que están tramitando sus divorcios, les digo: LO QUE DIOS JUNTÓ, NO LO SEPARE EL HOMBRE.

Aquellos que son contemplativos, aquellos que se deleitan, aquellos que participan, tienen que cuidarse porque no pueden participar de pecados ajenos, pues el Señor Jesús quien lo ve todo, no dirá que eres inocente.

Que Dios bendiga a los rectos en su justicia.